

GLOBALIZACIÓN Y VIOLENCIA

Jesús López Serrano

Resumen

El presente trabajo denominado "Globalización y violencia" nos conduce a la reflexión de la forma en cómo se reproducen las estructuras mundiales del capitalismo, desde algunas décadas atrás, ya sea mediante la instrumentación del llamado Estado Benefactor, pasando por el neoliberalismo económico, hasta llegar a la organización más compleja de éste que es la Globalización y los efectos inmediatos, que como es el caso de la violencia, se reproducen sobre todo en países con una diversidad de retrasos económicos y políticos.

Abstract

This paper leads the reader to consider the way in which, starting a few decades ago, world structures of capitalism reproduce themselves, first by the Welfare State, then by Neoliberalism and lastly by Globalization, its most complex organizational form, among its immediate effects the author emphasizes violence, which reproduces itself, specially in countries with a diversity of economic and political backwardness.

A partir de los enunciados de los antiguos principios del liberalismo económico se ha comenzado desde algún tiempo a la fecha (a partir de

las décadas de los setenta y ochenta) a tener una euforia desenfadada por el neoliberalismo económico con algunos tintes políticos y sociales.

El reimpulso de la ola del neoliberalismo trae aparejada la exaltación tecnoeconómica que ha caracterizado la cimiento de la globalización durante la década de los años ochenta, ya que se tenía prevista la intención de suprimir lo político a favor de una sola coherencia económica.¹

Bien sabemos que las reformas económicas y su implementación, cuando no van paralelas con las reformas políticas, resultan insuficientes e ineficaces. Por ello, para hacer un análisis reflexivo acerca de la globalización y la violencia, comenzaremos en primer lugar a ubicarlas.

Globalización económica es el proceso de integración económica entre países en donde los procesos productivos, de comercialización y consumo, se van asimilando, de tal forma que se habla de una totalidad, de un conjunto. Así, el proceso histórico de globalización se ha ido incrementando, por lo que algunos autores hablan de mundialización o internacionalización económica.²

La violencia en la globalización es la extrema consecuencia del principio de una economía para la cual sólo vale el éxito. "Exterminar para no ser exterminado" es el lema bajo el cual se resuelve la lucha global por el poder.³

Cuando desaparecen los poderes y las alianzas que constituyen, cohesionan y mantienen unida a la sociedad, no queda algo que pueda impedir el proceso de disolución social; la sociedad se desintegra en una selva social-darwinista.⁴

Situaciones como las descritas anteriormente nos invitan a reflexio-

¹ Alfonso Sánchez Múgica, *Revista Internacional de Estudios Políticos*, año 1, Universidad de Río de Janeiro, Núcleo Superior de Estudios Gubernamentales, Río de Janeiro, abril-agosto, 1999, p. 252.

² Santiago Zorrilla Arena y José Silvestre Méndez, *Diccionario de Economía*, México, Limusa-Noriega Editores, 1994, p. 101.

³ Horst Kurnitzky (compilador), *Globalización de la violencia*, México, Instituto Goethe-Colibrí, 2000, pp. 10-12.

⁴ *Ibid.*, p. 12.

nar que esto se equipararía a los torrentes contenidos de agua que se abren paso a través de un dique fracturado; así, la lucha de todos contra todos se desploma encima de la sociedad y arrastra los últimos restos de las instituciones sociales en un remolino de autodestrucción social.

La conciencia que la sociedad tiene de sí misma está siendo sustituida por la identidad de un grupo pequeño o mínimo de una comunidad. Con ello diluye la organización de los individuos autónomos en un Estado de Derecho democrático, que necesariamente tiene la obligación de garantizar el derecho a la vida de los económicamente débiles. Pero en lugar de esto, con la violencia que produce la globalización, se anulan todos los sistemas civiles de protección y se instala la lucha de grupos sociales e intereses económicos por territorios, para así participar en el escenario bíblico de la desencadenada economía, en donde las fronteras entre mercados informales y formales se vuelve tan flexible, como las fronteras entre una lucha económica aparentemente sin violencia y los conflictos que son resueltos con la fuerza de las armas. Tal pareciera en este escenario que las sociedades en el mundo se están convirtiendo en compuestos amorfos de etnias, tribus, mafias y organizaciones criminales de todo tipo.

La globalización de la economía neoliberal va acompañada de la globalización de la violencia, precisamente por la forma en que se diseñan programas de política económica a implementar desde fuera de las fronteras de los territorios que las han de aplicar. No contemplan las realidades, ni las necesidades de los diversos Estados, y en cuanto a programas sociales, al mediano y largo plazo tienden a desaparecerlos. Son éstas algunas de las causas de desequilibrio político, económico y social, que producen la violencia de las sociedades.

Pero la globalización económica, como fase más compleja del neoliberalismo y la violencia como reflejo de la globalización económica, no nacen de manera espontánea, pues tienen algunos antecedentes y a ellos de manera general nos referimos antes de entrar a su más detallada reflexión.

El término de la Segunda Guerra Mundial y sus terribles visiones a partir de los campos de exterminio como lo fueron Spandau y Auschwitz

como lo refiere León Poliakov,⁵ constituyeron una llamada de atención para que entendieran las grandes potencias económicas que el mundo necesitaba formas de organización más humanitarias y gobiernos que las comprendieran. Precisamente con planes o tratados internacionales como el James Marshal o el de Breton Woods, se comienzan a hacer algunos intentos. Otros más se efectuaron tratando de rediseñar las estructuras económicas de aquella época⁶ en donde la violencia caminaba de la mano con el propio miedo.

La creación inmediata de organizaciones financieras internacionales como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial se instituyeron rápidamente y dichos organismos que tenían una función primordial, —como la de prestar ayuda económica a los países devastados por la guerra— no sirvió, ya que tales países no les interesó demasiado endeudarse por los altos intereses con los que se prestaba el dinero.

No pasaron más de tres lustros para que quedara demostrada la ineficacia del FMI y el BM, por lo que sus objetivos y metas serían reencausados para dirigirlos hacia las naciones que no se hubieran alineado con los denominados países socialistas o los capitalistas. De este modo, los enormes capitales, colocados en aquellas instancias internacionales, hallarían acomodo y el propio FMI así como el BM se encargarían de hacer empréstitos con altos intereses —pero con todas las facilidades y de manera irresponsable— a países que sabían no tenían capacidad para endeudarse demasiado, pero sí a cambio se harían dependientes de esas organizaciones —previas firmas de las respectivas cartas de intención, que son en realidad los compromisos a que se sustraen las naciones que las firman—, para implementar en sus territorios las políticas económicas y sociales.

Aquel gran endeudamiento que hizo dependientes a los países no desarrollados o atrasados económicamente, no fue gratuito, las potencias

⁵ León Poliakov *Auschwitz, Documentos y Testimonios del Genocidio Nazi*, Barcelona, Biblioteca de Historia-Orbis, 1985, pp. 137-157.

⁶ Günter Grass, *Alemania: una unificación insensata*, Madrid, El País-Aguilar, 1990, pp. 141-143.

económicas sabedoras de los mecanismos de ajuste macroeconómico, no deseaban enfrentarse a grandes desequilibrios inflacionarios, por los capitales que no encontrarán libre flujo, protección, garantía y reproducción fuera de sus fronteras.

En este vasto panorama mundial aparecerían de nuevo declaraciones de guerra no anunciada o bien la guerra fría, aquella que con amenazas veladas demostraría que la carrera nuclear y armamentista no tenía precedente, y no estaban dispuestas las potencias como la URSS o Estados Unidos a reconocer obstáculos, vallas o fronteras por sus desenfrenados apetitos de poder hegemónico.

Las sinrazones y fundamentalismos apresaron la razón de los hombres y permitieron el retorno de los brujos.⁷ Estados Unidos invadió Vietnam para obligarlo a abandonar las doctrinas comunistas; la URSS ataca a Afganistán para instigarlo a seguir sus tendencias.

Desde la aparición de las grandes depresiones económicas en pleno siglo XX, las teorías de J. M. Keynes ya habían establecido que el Estado debería intervenir en la economía para que regulara las relaciones de producción y de distribución, además que tendría que dar atención a demandas sociales de bienestar que los grandes capitales no podían y no deseaban proporcionar.

Los profetas de la libertad económica⁸ advirtieron que ningún mercado posee los mecanismos autorregulatorios necesarios para la oferta y la demanda y que tampoco existía la mano invisible de la que hablaba Adam Smith y David Ricardo; por lo que era el deber inaplazable del Estado tomar cartas en el asunto y así es como surge el Estado Benefactor.

En breve reflexión a propósito del término "Benefactor", ¿Estado Benefactor para quién?, para encauzar los problemas a que se estaban enfrentando las estructuras económicas mundiales capitalistas. Necesita-

⁷ Podwell y Bergier, *El retorno de los brujos*, Biblioteca América Ibérica, 1990, p. 19.

⁸ Centro de Estudios en Economía y Educación A. C., *Los profetas de la libertad económica*, México, 1982, pp. 47-66.

ban, pues, un ente bien organizado como al Estado para que protegiera los mercados internos y garantizara la reproducción de los capitales y además atendiera algunas de las demandas sociales insatisfechas por el librecambismo o mercantilismo.

Tareas primordiales del Estado Benefactor respecto a su intervención económica son también garantizar el pleno empleo mediante las políticas de gasto público, así como el de equilibrar este mismo, el de subsidiar la canasta básica de la sociedad y el de proteger el derecho a la vida de las capas poblacionales marginadas,⁹ sólo de esta manera se garantizaría una paz duradera.

La conciencia mundial de la juventud de los años sesenta vertiginosamente estaba cambiando, buscando alternativas viables. Para aquella época las rebeliones juveniles y el cambio de mentalidad de los hombres, hizo posible que en el discurso político de algunos economistas ultraconservadores como los de la Universidad de Chicago, surgiera la idea de globalización; misma que en poco más de diez años comenzaría por cuestionar —de una manera seria— el fracaso del Estado Benefactor, porque éste no garantizaba la rápida multiplicación de los grandes capitales, ni aun los protegía, como debía hacerlo, sino que, por el contrario, hacía que los procesos inflacionarios dañaran periódicamente las estructuras económicas de los grandes centros de poder y de decisiones económicas.

Paul Samuelson, Premio Nobel de Economía, en su obra, justifica las tesis friedmanianas del neoliberalismo mediante la política económica monetarista. Pensaba que era sano para la economía sostener las afirmaciones de los profetas de la libertad económica, en lo que se refiere a los continuos recortes al gasto público y los subsidios para no entorpecer los ciclos económicos.¹⁰

Para que tuvieran éxito la implementación de las políticas económi-

⁹ René Villareal, *La contrarrevolución monetarista*, México, FCE, 1986, pp. 112-173.

¹⁰ *Los profetas de la libertad económica*, Centro de Estudios en Economía y Educación, A. C., pp. 71-77.

cas en los países económicamente atrasados —como el nuestro—, en las organizaciones financieras internacionales se estableció que cada que se hiciera un empréstito a las naciones subdesarrolladas, se les comprometiera —mediante la previa firma de cartas de intención (compromisos-obligatorios)— para instaurar las políticas económicas y sociales que debían observarse en esos territorios y continuar siendo así sujetos de crédito internacional.

En México, a partir del gobierno del presidente Adolfo López Mateos, la política económica que se diseña para los planes globales de desarrollo, se efectúa primero desde la Secretaría de Hacienda y Crédito Público y el Banco de México y después desde organizaciones de corte financiero como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y algunas empresas transnacionales.¹¹

Debido a estas situaciones, entre otras, hasta la fecha prácticamente hemos sido arrollados por las dinámicas de economías como la estadounidense, que poseen y reflejan entornos muy ajenos a nuestra realidad, necesidades y carencias en lo político, económico, histórico y social.

La doctrina económica neoliberal acuñada por los países capitalistas e inducida a las naciones subdesarrolladas —ya para la década de los ochenta del siglo XX— trata de garantizar su reproducción y permanencia en todo el orbe terrestre, recomendando políticas en lo económico y social a seguir, no importando sus costos políticos. Y para que se sigan puntualmente se sugiere se adopten las medidas necesarias a llevar a efecto en las Constituciones correspondientes, pues estas máximas expresiones jurídicas de una sociedad —por lo menos en el ámbito formal— obligan a la instauración de los puntos que previamente se hayan modificado o reformado en algún Estado.

Ha sido tan vertiginosa la multiplicación transnacionalizadora de los grandes capitales con el neoliberalismo, que permite que éste encuentre una tendencia compleja para organizarse en el mundo entero e instaurarse en todos los confines de la tierra, auxiliado por algo que

¹¹ José Ramón López Portillo, "El Desarrollismo en México", México, Tesis Universidad Anáhuac, 1976, pp. 54 y 55.

estamos presenciando y viviendo todos juntos: La Tercera Revolución Tecnológica.

El desplome del Muro de Berlín, que mantenía dividido a Alemania —que ha vuelto a despuntar de manera muy rápida—; o el derrumbe total del autodenominado socialismo real en Europa del Este —como lo apunta Enrique Semo,¹² en su *Crónica de un Derrumbe*—, dieron los elementos necesarios para justificar el arribo (del que hablan los ideólogos del capitalismo) a la posmodernidad con la globalización.

Esa tendencia mundializadora y su indiscriminada aplicación suscita un creciente cuestionamiento, dicho esquema parece atrapado en su propia incapacidad para dar respuestas viables para la superación de la pobreza y la satisfacción de necesidades básicas de la humanidad.

No podemos concebir estabilidad política y social cuando sólo los ricos se hacen más ricos en medio de la pobreza y marginación generalizada. Hasta hoy día, la aplicación de recomendaciones acriticas de dogmas y recetas de organizaciones financieras internacionales, no han impedido que la desigualdad a escala mundial haya aumentado en proporciones sin precedente. Mientras en cifras exactas se establece que 447 personas poseen un patrimonio mayor a los dos mil millones de dólares, el valor de todos sus activos supera el ingreso de 50% más pobre de la población mundial.¹³

La Declaración Universal de Derechos Humanos, que data de 1948, había consignado el derecho al bienestar. Pero el rumbo que tomó la economía planetaria en las tres últimas décadas, desplazó el bien común de la agenda de los gobiernos, para sustituirlo por la estabilidad de los mercados.

Es verdad que los gobiernos no pueden dirigir los mercados mundiales, pero sí pueden reducir daños y optimizar oportunidades, y pueden presionar para que la atmósfera macroeconómica a escala mundial, sea más propicia para la reducción de la pobreza; pueden actuar para que

¹² Enrique Semo, *Crónica de un derrumbe*, México, Grijalbo, 1991, pp. 9-15.

¹³ Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, *Informe de Desarrollo Humano 1997*, Madrid, Ediciones Mundi-prensa, 1997, p. 124.

la carga no sea en exceso para la población pobre, ni se traduzca en estancamiento de las economías nacionales.¹⁴

Richard Greider, en su obra *One World, ready or not*, nos comenta acerca de la globalización, equiparándola a una gigantesca segadora, que avanza incontenible sobre territorios ilimitados, porque no hay vallas ni fronteras que puedan oponérsele: es como una máquina sin conductor, incapaz de controlar su velocidad ni su rumbo, impulsada por el movimiento perpetuo de un desmesurado apetito y por un dinamismo en constante aceleración. Es algo a la vez portentoso y dramático, porque lo que va dejando a su paso es una cosecha de prosperidad para unos pocos y es altamente concentrada y a la vez un inmenso tiradero de pobreza y marginación de millones de personas.¹⁵

En la lógica del libre mercado, la globalización delinea otra geografía del poder, que es excluyente y desplaza las economías y las políticas nacionales a favor de la mundialización.

La "Tercera Revolución Tecnológica Industrial" señala que unos cuantos dibujan una visión futurista y utópica de un paraíso regulado por la informática y difundido en el libre mercado —para aquellos que sean capaces de reeducarse— dentro del egoísmo individual y el consumismo, a partir de una nueva marejada de productos y nuevos servicios. Ese prometedor reflejo es muy difícil que sea compartido por los que ya se anticipan perdedores y vislumbran atisbando un futuro sombrío y amenazante, en donde los ganadores serían muy pocos, privilegiados por el conocimiento y el dinero, mientras que una perspectiva de desempleo masivo, propiciado por la creciente automatización, volvería prescindibles no sólo a las masas más pobres de los países subdesarrollados, sino a los que alguna vez fueron trabajadores con buenos salarios en los países ricos. Este es el cuadro que ha dibujado Jeremy Rifkin, en su visión apocalíptica de *El fin del trabajo*.

¹⁴ Julieta Campos, "Reconstruir la soberanía. México en la Globalización, *La Jornada*, México, 1998, pp. 15-16. También se encuentra un estudio más pormenorizado de la misma autora en su obra *¿Qué hacemos con los pobres?*

¹⁵ Richard Greider, *One world, ready or not*, Nueva York, Simon and Shuster, 1997, p. 11.

Con tanta razón comenta George Soros que tendencias como la moda actual de la globalización no resulten ser irreversibles, como no lo es, ni lo ha sido, jamás ningún sistema ni institución creado por el hombre o la imaginación humana. Hay que conciliar al mercado con la sociedad y hay que hacerlo compatible con las democracias. Hay que poner en marcha, sin demora alguna, a la imagería política para desplazar las redes del poder político.¹⁶

En la actualidad son las instancias supranacionales, las corporaciones y el mercado financiero global los que exigen cuentas a los gobiernos y ante estas presiones los gobiernos sienten que deben rendir cuentas al sistema económico global, antes que a sus propios ciudadanos.¹⁷

Saskia Sassen asegura que los propios gobiernos han legitimado una nueva doctrina que les recorta su papel de rectores y vigilantes en la economía y los orienta a proporcionar solamente lo que fortalezca la estabilidad social. Tal fue la situación de México —ante la crisis por el error de diciembre de 1994— que el gobierno prefirió restaurar la confianza del mercado financiero global, en lugar de reanimar con prioridad la economía del país.¹⁸

Las políticas macroeconómicas prevalecientes y apoyadas exclusivamente en el mercado han resultado poco exitosas, pues éstas han dado resultados insuficientes para satisfacer las crecientes necesidades de producción y empleos de la sociedad. Sin embargo, México no puede regresar a la masiva intervención de la economía para fomentar y dirigir el desarrollo económico del país (pues tiene su política económica comprometida en las organizaciones financieras internacionales y el banco central de Estados Unidos).

La estructura económica mexicana se ha expuesto demasiado a la

¹⁶ Royer Bartra, *Las redes del poder político*, México, Ed. Océano, 1996, pp. 117-124.

¹⁷ Julieta Campos, en *op. cit.*, p. 17.

¹⁸ Saskia Sassen, *Losing control*, Nueva York, Columbia University Press, 1996, pp. 52 y 55.

economía global y nuestro país es dependiente de empresas extranjeras, de sus mercados, de sus tecnologías, para retirarse a una potencial autarquía. Asimismo, las viejas políticas industriales y de desarrollo han sido seriamente limitadas y prohibidas por las reglas e ideologías globalizadoras. Las antiguas políticas económicas como el Estado Benefactor son inconsistentes con el dinamismo de los encadenamientos mercantiles globales.¹⁹

Desde la crisis de diciembre de 1994 se ha generalizado la frustración ante el potencial de la política económica. Tal parece que ni la vieja política económica, bajo la sustitución de importaciones, ni la nueva economía globalizadora, han sido capaces de sobrellevar las profundas contradicciones en el sector económico.²⁰

La transnacionalización de grandes capitales o globalización económica es la lógica de la producción en masa, tanto en la misma producción como en el consumo.²¹

Estamos viviendo una dramática transformación en los regímenes de la política que gobiernan las actividades económicas nacionales. Virtualmente en todos los lugares, la regulación y la dirección gubernamentales van en declive, han aumentado las presiones de un mercado competitivo y las economías domésticas se abren cada vez más indiscriminadamente al comercio internacional.

Ahora bien, las peculiaridades del entorno económico y político mundial condicionan las libertades y restricciones que tienen las naciones para diseñar e instrumentar sus estrategias viables de desarrollo económico. Así, hoy día los procesos objetivos de la globalización económica (comercial, financiera, productiva y tecnológica) son presentados tendenciosamente como procesos novísimos y arrolladores a los cuales ningún país, incluso el nuestro, deben darle la espalda y se deben preci-

¹⁹ Enrique Dussel, Michael Piore y Clemente Ruiz Durán, *Pensar globalmente y actuar regionalmente. Hacia un nuevo paradigma industrial para el siglo XXI*, México, UNAM/JUS, 1997, pp. 12-50.

²⁰ *Ibid.*

²¹ *Ibid.*, pp. 79-81

samente insertar a la manera neoliberal (con apertura comercial a ultranza, liberalización de la inversión extranjera y retiro del Estado de sus funciones económicas como orientador, regulador y promotor del crecimiento económico y el bienestar social), so pena de quedar al margen del progreso y de su entrada al Primer Mundo. De esta forma, el modelo económico neoliberal con tendencias globalizadoras es presentado como el único racionalmente posible bajo el actual panorama mundial.

Sin embargo, la experiencia universal no corrobora ese discurso ideologizante, pues ni ha sonado el fin de la historia ni está suprimida la diversidad de estrategias de desarrollo económico endógeno e inserción variada de los procesos mundiales.²²

Es sano apuntar que la globalización no implica la desaparición de las contradicciones que han acompañado al desarrollo de la economía mundial: no uniformiza los estilos de desarrollo, no atenúa las diferencias de los ingresos *per capita* entre las naciones pobres y ricas, no suprime los polos de poder económico mundial, ni entre éstos y los países en vías de desarrollo. Por lo contrario, permite que se acentúen las pugnas y contradicciones que se plasman en los bloques económicos y en la competencia entre ellos.

De hecho, en el mundo actual el encono caracterizado por la competencia entre Estados Unidos, Japón y la Comunidad Europea, por la redistribución del dominio económico mundial, configura una multipolaridad económica real, cuyos países líderes irradian políticas económicas diversas, en contraposición a la presión integradora, uniformizadora y globalizadora de los organismos multilaterales. En esas condiciones, prefigura la debilidad económica y política del conjunto de países subdesarrollados dejando casi un nulo margen de maniobrabilidad para el diseño o instrumentación de estrategias nacionales y propias para el desarrollo económico.

En dichas condiciones "América Latina no debe casarse con un sólo interlocutor; en un mundo multipolar, la monogamia es punible,"²³

²² Dussel Enrique, Piore Michael y Clemente Ruiz Durán, *op. cit.*, pp. 58-107.

²³ Alfredo Guerra Borges, "Regionalización y bloques económicos, tendencias

ya que la integración, por ejemplo, de la Comunidad Económica Europea data de 1957,²⁴ ha sido una conformación entre iguales y así lo demuestran desde su producto *per capita*, pasando por los fondos comunitarios para compensar los costos de la integración y equiparar el desarrollo de los países y regiones, hasta llegar al libre flujo de mano de obra. En cambio, la integración de México o algunos otros países al TLCAN, ha sido proyectada por gobiernos conservadores que quieren instituir la igualdad entre los desiguales, sin fondos compensatorios, ni libre flujo de mano de obra.

En los países latinoamericanos hay varios ejemplos, como Chile con las políticas económicas de los *Chicago boys*, que desembocaron en fuertes desequilibrios externos e internos y que ni aún en el atraso de las políticas económicas y sociales del tiempo de Pinochet, en sus grandes problemáticas, son equiparables a la encrucijada a la que hoy se enfrentan en Bolivia con sus intentos desesperados de insertarse en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, o países con fuertes desequilibrios financieros como Brasil. Tales casos en los modelos de crecimiento económico nos demuestran y corroboran que no existe un paraíso neoliberal o globalizador en ninguna parte del mundo. Y hablando de los países exitosos de industrialización reciente o antigua, es porque han aplicado políticas de fomento, caracterizadas por la protección y liberalización comercial selectivas y sobre todo por el relevante papel del Estado en el desarrollo económico y social.

El paradigma neoliberal presenta síntomas de agotamiento en el mundo entero. No es algo casual que las modernizaciones neoliberales se inspiraran en las añejas ideas económicas de fines del siglo XVIII, ya que estaba fundamentadas en la formulación teórica elaborada por Adam Smith, en cuanto a la mano invisible de la competencia como responsable de los ajustes automáticos de un mercado, donde ningún oferente ni

desde una perspectiva latinoamericana”, Seminario Nacional sobre Alternativas para la Economía Mexicana.

²⁴ Comunidad Económica Europea, *El Tratado de la Unión Europea*, Madrid, 1992.

demandante era capaz de influir decisivamente en la determinación de los precios de las mercancías. Pero aquellos postulados son completamente diferentes a lo que hoy es la realidad, ya que tiene hoy la economía internacional una estructura fuertemente oligopólica, en la cual predominan un puñado de empresas transnacionales y megabancos transnacionales.²⁵ En esas condiciones las teorías de Adam Smith, llevadas a cabo en el mundo actual, tienen que arrojar enormes costos sociales, políticos y principalmente económicos en contra de los países y clases débiles en favor de los fuertes.²⁶

Las economías de los países subdesarrollados presentan alta vulnerabilidad externa, como consecuencia natural de los principios e instrumentos esenciales del programa neoliberal y globalizador; de esta manera encontramos: aperturas comerciales unilaterales y abruptas; abatimientos de la inflación a toda costa a través de la cuasi fijación del tipo de cambio; abandono de las políticas de fomento productivo y aplicación de medidas contractivas que ahondan los desequilibrios económicos internos.

Aun cuando con el neoliberalismo —mediante los ajustes monetaristas— se ha logrado reducir la inflación y eliminar cierta parte muy pequeña de los déficit fiscales, tales logros han sido a fuerza de hacer que las economías subdesarrolladas sean frágiles y contemplen mucha desproporción sobre todo respecto a sus costos económicos y sociales, porque sus ajustes cambiarios (devaluaciones) dan al traste con la reducción de cualquier inflación o eliminación del déficit fiscal; cualquier pequeño crecimiento económico resulta absolutamente desproporcionado con respecto al enorme crecimiento de las deudas externas; en el caso de nuestro país, el FMI estimó que para inicio de la década de los noventa se necesitaban 22.700 millones de dólares para apenas crecer a un 2.7% anual.²⁷

²⁵ Alejandro Álvarez, "Mercado y Estado. Ciclos del pensamiento y correlación de fuerzas sociales", Seminario Nacional sobre Alternativas para la Economía Mexicana.

²⁶ Enrique Dussel, Michael Piore y Clemente Ruiz Durán, en *op. cit.*, p. 18.

²⁷ Juan Antonio Zúñiga, "Requiere México 22.700 mdd del exterior para crecer 2.7%: F.M.I.", *La Jornada*, 13 de septiembre de 1993.

Los costos microeconómicos del ajuste neoliberal no son menos fuertes por la profundización de la desarticulación interna y de la desigualdad en el desarrollo de las ramas de la producción. La microeconomía de numerosas empresas que producen en condiciones de desventaja competitiva tambalea la sobrevaluación del tipo de cambio que se ha mantenido hasta hoy.

Con referencia a los costos sociales, el ajuste neoliberal con tendencia globalizadora ha sido enorme y no se puede ni debe justificar porque ha resultado demasiado contraproducente. Algunos de los problemas a los que han llevado a países subdesarrollados la implantación e implementación de políticas económicas y sociales de ese corte, son el empobrecimiento generalizado y el arrojamiento a la extrema miseria y marginación de los que ya eran pobres, desempleo, empleo informal, inseguridad, grandes cinturones de miseria, y por si resultara no suficiente la violencia en todos los sentidos se generaliza.

Por lo que respecta a la violencia, reflejo de la globalización, aquella empieza donde los intereses particulares se colocan por encima de la sociedad, y donde las constituciones y sus leyes son violadas. Por ejemplo, en la generalizada corrupción de las sociedades en proceso de desintegración, donde las familias, las pandillas y las mafias desarrollan sus potenciales criminales.

Corrupción procede de la raíz latina *corrumpere*, lo cual significa destruir, lesionar, violar. La corrupción siempre viola los derechos de terceros como elemento esencial de la corrupción; el soborno se desarrolló para conseguir la sumisión a intereses ajenos por medio del dinero. La palabra latina *subornare* se refiere a entregar a escondidas o a conseguir algo por un camino ilegal. Cuando en un mundo globalizador que refleja la violencia ello no ocurre, entonces se recurre a la extorsión, la cual quiere decir arrebatar una cosa con violencia o torcer hacia afuera. La relación con *tortus* y tortura indica la intención.²⁸

Por ello, en la medida en que la relación histórica se invierta y la

²⁸ Hurst Kurintzki, *Globalización de la violencia*, México, Instituto Goethe/Colibrí, 2000, pp. 15-21.

sociedad sirva a la economía —en lugar que la economía sirva a la sociedad—, la política se convierte en un órgano para la realización de intereses económicos particulares, y los propios políticos se subordinan al soborno o a tentadoras ganancias. Cualquier tipo de corrupción carcome por dentro las estructuras sociales.

El avasallamiento de los intereses sociales en interés del beneficio de los consorcios, las corporaciones, los grupos económicos, han conducido a transferir los métodos de lucha económica a las sociedades. Esto convierte a la sociedad de inclusión —solidaridad, Estado de bienestar, Estado de Derecho— en una sociedad de exclusión, y el resultado es la exclusión de millones y millones de seres humanos de la vida económica, si a eso se le puede llamar vida. Los pequeños grupos favorecidos se rearmen y encrespan, en casas fortaleza, colonias fortificadas, automóviles blindados, chalecos antibalas, etcétera, y como en el medioevo la seguridad física de los demás individuos sólo está basada en su capacidad para defenderse a sí mismos.

Por lo que si bien se nos habla o se desea imponer la globalización que sea, pero no una ideologizada; que resalten facetas positivas en donde se globalice, sí, pero los derechos humanos en sus tres acepciones:

1. Civiles y políticos.
2. Sociales y culturales.
3. Los derechos de solidaridad.

Si tan sólo terminaran de globalizarse los Derechos Humanos, ésa sería una globalización alternativa, al menos en sus componentes: ética y humanismo.

Otro componente es que se globalice pero la democracia, y no precisamente la formal, una democracia, internacional, supranacional, para expandir la conciencia social de los marginados. O que no desaparezcan las soberanías, sino que se fortalezcan y se preserven, o que las soberanías de las naciones oprimidas se apuntalen, que se soslayen aquellas soberanías regionales, fruto de conjuntar las soberanías de naciones afines como las latinoamericanas en lo que se llama intersoberanía.

Que se haga posible la proliferación y no la extinción de los actores sociales en una globalización democrática.

De lo contrario, la globalización económica podría seguir adelante con todo y sus calamidades y violencia: violación de los Derechos Humanos, contaminación, narcotráfico, epidemias, armamentismo, subculturas, como la propia violencia o el consumismo, manipulación de los medios informativos, inseguridad pública, concentración de la riqueza lo mismo que del poder, generalización de la pobreza, extrema pobreza, migraciones de todo tipo, enfrentamientos y derramamiento de sangre.

Es de considerarse que en este mundo globalizante en lo económico, lo que se reproduce también son las calamidades, pero ya lo he señalado antes, porque se violentan las estructuras de los Estados a los que se les impone el modelo, pues el diseño de su política económica y social se lleva a efecto desde fuera de sus fronteras, no interesando los costos políticos y las facturas sociales a esos sistemas políticos, donde comienzan a reflejar situaciones de ingobernabilidad.

Por tales motivos —en el mundo de hoy— las opiniones de estudiosos de las relaciones internacionales, politólogos, economistas y en general del cientista social, así como las sociedades masivas, ya claman por una globalización pero que tome en consideración al hombre como medida, principio y fin de todas las cosas, para que deje de importarse por esa causa la violencia sin límites que se encuentra desatada.

Por estas razones, la globalización como tal —comentan algunos analistas— se remonta a tiempos tan antiguos como la primera revolución industrial, pues la especialización como pieza clave de la producción industrial requiere cada vez más de mercados más amplios, lo cual significa mayor interdependencia y mayores riesgos,²⁹ que desde luego quienes los asumen son los países subdesarrollados.

²⁹ En publicaciones de reciente edición, como las que coeditó el CELAG-CIDE, a través de la visión crítica de la globalidad, podemos analizar una serie de reflexiones respecto a la globalización económica. Carlos Elizondo Mayer-Serra, en *Visión crítica de la globalidad*, México, CELAG-CIDE, 1988, pp. 21-25.

Asimismo, se debe considerar que en sentido estrictamente económico, la globalización es un proceso de economía política, y como tal produce efectos colaterales que cambian la faz de los propios Estados que la adoptan.³⁰ Dicho cambio puede afectar o pudiera beneficiar (en el mejor de los casos) a los pobladores de esas entidades —según sea abordado— aun cuando se deba dejar constancia que en uno u otro caso, la globalización parte de elementos autoritarios estatales, que son reproducidos.

Ahora bien, la violencia como tal existe desde tiempos inmemoriales y si en la actualidad se ha recrudecido, es por causa de que se han transformado las estructuras de los Estados, anteponiendo las necesidades del mercado mundial sobre la de sus habitantes. Por consiguiente, una de las principales fuentes de violencia en los países atrasados económicamente, es la globalización económica, que no se ha sabido digerir o que no se ha sabido aprovechar.

Consecuentemente, encontramos que globalización económica en marcha y violencia estructural en amplio sentido como reflejo inmediato de aquélla, desestabiliza la vida social y política de los Estados modernos a los que alude Huntington cuando habla de que la modernidad es equivalente a la estabilidad política y que la modernización es sinónimo de desequilibrio y —añadiríamos— de violencia social en sus aspectos más diversos.

³⁰ Para el caso mexicano, similar al de otros países latinoamericanos, los comentarios conducentes a la reflexión los hace Arnaldo Córdova en la serie de trabajos y conferencias presentados en la *Visión crítica de la globalidad*, *op. cit.*, pp. 253-271.